

Fanzine AbortoS en Plural

Ilustraciones: Canela Samaniego @Canelasinmiedo

Cristina Yépez @Cardenilla
Daniela Moreno @LaMorena
Monserrat Navas @la.monse.navas

Manai Kowii @Nary

Diagramación: Katerine Chango

1ra Edición Mayo, 2020 Quito, Ecuador

Las Comadres, red feminista de acompañamiento en aborto seguro www.abortoseguroec.com comadresecuador@protonmail.com

Teléfono: +593 99 974 4708

Facebook: @LasComadresEcuador Instagram: @lascomadresecuador

Twitter: @ComadresEc



Con el apoyo de:





Este fanzine puede ser reproducido, siempre y cuando, no se lo haga con fines comerciales, se cite la fuente y se use para la defensa del aborto libre, legal, seguro y gratuito.



Este fanzine está dedicado a las mujeres que han abortado más de una vez los mandatos, prejuicios, miedos e inseguridades y a todas aquellas que lo seguirán haciendo en autonomía, libertad y felicidad. Nos acompañaremos hasta que la dignidad se haga

costumbre.

¡Gracias a las mujeres que compartieron sus historias y a quienes se inspiraron en ellas! Juntas visibilizamos la historia de muchas y conservamos la memoria en el camino de abortos libres, seguros y gratuitos para todas.





En el año 2019 nosotras, Las Comadres vimos la necesidad de seguir creando herramientas que permitieran contrarrestar el estigma sobre el aborto. Ya habíamos lanzado dos fanzines, *Comadreando, acompañamiento feminista y abortista I y II,* que nos permitieron consolidar, consensuar y politizar nuestro ejercicio feminista de acompañamiento en aborto seguro con medicamentos y compartir saberes, aprendizajes y estrategias de mujeres que han abortado, acompañadas por las comadres o sin nuestro acompañamiento.

Nuestro ejercicio cotidiano como acompañantes de abortos nos genera constantemente preguntas e invita a reflexionar. Muchas de nosotras ya habíamos pasado por varios procesos de aborto, o habíamos acompañado a mujeres que han abortado más de una vez. Sin embargo, hablar de *AbortoS en Plural* es algo que no se acostumbra. Por eso nos preguntamos: ¿cómo abordar y nombrar estas experiencias? ¿Por qué se juzga aún más a las mujeres por realizarse varios abortos? ¿Hay un número limitado de abortos posibles para una sola mujer? ¿A cuántos abortos tenemos derecho a lo largo de nuestra vida? Estos fueron los cuestionamientos que inicialmente nos planteamos en la construcción de este fanzine. Decidimos, entonces, reunirnos en un diálogo amplio entre Comadres y pensar juntas, cuestionarnos y debatir sobre posibles respuestas a estas dudas.

Una de las primeras discusiones que tuvimos fue cómo nombrar estas experiencias, cómo hacer posible que el tema entrara en el campo de lo comprensible: "abortos repetidos", "abortos recurrentes", dúos de palabras que fácilmente podían asociarse al término de reincidencia, y eso nos pareció aún más problemático y peligroso. Por lo tanto, decidimos poner en el centro de nuestras reflexiones el ejercicio de acompañar, y encontramos allí que las historias de las mujeres están atravesadas por múltiples deseos y condiciones de existencia, las cuales hacen sus historias tan únicas y particulares.

Nos aventuramos por el nombre *AbortoS en Plural* porque nos permite resaltar lo plural en dos sentidos: por un lado, el reconocimiento de que debemos tener el derecho y la posibilidad de acceder a los abortos que en nuestra vida sean necesarios y decididos; y por el otro, la pluralidad de las mujeres que viven estas experiencias, sus diversas historias y condiciones de vida.

¿Qué se pone en juego cuando se estigmatiza a las mujeres que abortan una, dos o más veces? Lo que se pone en juego es la disputa por el control de la vida sexual y reproductiva. Desde muy pequeñas nos hacen sentir que somos cuerpos cuyo primordial y único objetivo es gestar, parir y cuidar. Parafraseando a Federicci (2016), por medio de nuestros cuerpos se nos demanda la continuidad de la mano de obra y las actividades de cuidado propias para el sostenimiento del capital. Por lo tanto, se establece como mandato social la maternidad, mientras el ejercicio de la autonomía sobre nuestros proyectos de vida se menosprecia.

Según la Organización Mundial de la Salud, el promedio del periodo fértil de una mujer va desde los 14 a los 44 años, un importante tiempo de la trayectoria vital, atravesado por distintos momentos de nuestro desarrollo personal. Son casi tres décadas en las que se nos niega el ejercicio de comandar nuestras vidas y decidir sobre nuestro deseo de ser o no ser madres. ¿A cuántos abortos tenemos derecho en esta amplia trayectoria fértil? ¿Quién determina cuántas veces podemos abortar? No hay parámetros para plantear una respuesta a estas preguntas; cada mujer establecerá desde su propia sabiduría y autoconocimiento cuántos abortos necesitará, querrá y asumirá llevar a cabo. Sin embargo, en Ecuador el Estado niega a las mujeres el derecho a un aborto seguro y las criminaliza con penas entre los 6 meses hasta los 2 años de cárcel, si se atreven a hacerlo.

Otra de las tensiones que generan los *AbortoS en Plural* en nuestra sociedad es el señalamiento moral. La mujer es señalada de irresponsable por no haberse "cuidado", como si el aborto le diera una lección que aprender sobre una experiencia indeseada a la cual no debe volver (Hoggart et. al, 2016). Además, éste señalamiento carga con la responsabilidad de la gestación exclusivamente a la mujer, invisibilizando totalmente al otro partícipe de la relación sexual.

Otro de los estigmas que rodean el aborto, es la noción de que es un proceso doloroso y traumático, por lo que no debe ser una medida a la cual recurrir con frecuencia. Nuevamente aparece la pregunta: ¿a cuántos abortos tenemos derecho?. Lo que desconoce este prejuicio es que, para muchas mujeres que hemos abortado, esta decisión ha significado la posibilidad de autodeterminarnos y reconocer que podemos trazar el rumbo de nuestros proyectos personales, que lo que sí resulta traumático es la clandestinidad y los silencios que deben sostenerse ante un Estado que criminaliza y una sociedad que juzga, culpa y estigmatiza.

A medida que nos íbamos sumergiendo en este diálogo comadrero, empezábamos a delinear lo que buscábamos con el fanzine: sacar del silencio a los *AbortoS en Plural*, explorando y exponiendo los sentires de mujeres que hemos abortado en varias ocasiones. Acudir a esas biografías abortistas, historias multifacéticas de adolescentes, mujeres adultas, con hijxs, sin hijxs, negras, indígenas, con privilegios, empobrecidas, lesbianas, trans: mujeres diversas.

Convocamos a mujeres a relatar sus historias de AbortoS, sus sentimientos, pensamientos y aprendizajes. Por medio de entrevistas profundas, más cercanas a un diálogo íntimo, se recopilaron cinco relatos. Estos componen el Fanzine *AbortoS en Plural*. Los testimonios fueron editados solo para fines de la publicación, sin alterar su sentido y fuerza. Posteriormente, los relatos fueron trasmutados por las manos creadoras de cinco ilustradoras feministas, Canela, La Morena, Monse, Nary y Cardenilla, quienes graficaron los relatos desde sus sensibilidades.

Sin más preámbulos, encontrarán en este fanzine cinco relatos y sus respectivas ilustraciones, relaros de mujeres que no sólo abortaron en términos fisiológicos, sino que también abortaron relaciones nocivas, sumisiones a rastras, miedos e inseguridades. Con todo el amor político y feminista, Las Comadres entregamos este fanzine sin pretensiones de ofrecer conclusiones finales ni verdades absolutas, sino más bien con toda la provocación de abrir el debate y el diálogo.

AbortoS en Plural se terminó de cocinar en mayo de 2020, en medio de la gestión de la pandemia por Covid-19 que se vive globalmente. Es por eso que en la parte final del fanzine, encontrarán el comunicado que emitimos desde nuestro ejercicio de acompañamiento en aborto seguro, en medio de este complejo contexto.

Nosotras, Las Comadres...

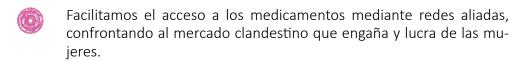
Somos muchas y cada vez somos más, mujeres diversas que nos encontramos porque nos mueven nuestras historias y las de otras, los sentimientos antagónicos que se complementan y prenden ese fuego que nos acciona.

Sentimos indignación al vernos afectadas por las consecuencias de la clandestinización a las cuales nos rezagan el Estado y la sociedad. Al concebir el aborto como un acto ilegal y moralmente negativo, las mujeres y las personas con capacidad de abortar que decidimos hacerlo, somos estigmatizadas, se nos criminaliza e incluso corremos el riesgo de morir en abortos inseguros. Sin embargo, esta misma rabia mueve nuestras ganas de concretar, en el presente y en la vida cotidiana, otros mundos posibles en los que la autonomía de nuestros cuerpos sea una realidad.

Nuestra principal apuesta es la despenalización social del aborto, por eso COMPAR-TIMOS INFORMACIÓN como una herramienta para que todas las personas con capacidad de abortar gestionemos nuestros propios AbortoS. Lo hacemos en encuentros cara a cara, ocupando los espacios públicos para hablar y escuchar sobre aborto como un acto político feminista de transgresión y resistencia ante el silencio y el estigma. Encontramos en estos encuentros la complicidad justa, diferente y única de cada una de las mujeres que nos contacta. A través de estos momentos y de estas historias vamos tejiendo, compartiendo, creamos los espacios y contextos para que las mujeres y personas con capadidad de abortar tomemos decisiones de manera autónoma, sobre nuestros cuerpos y nuestras vidas.

¿Qué hacemos?

- Tenemos una línea telefónica pública 099 888 3339 para que las mujeres y personas con capacidad de abortar nos contacten.
- Difundimos información, a nivel nacional, sobre cómo abortar de manera segura con medicamentos.
- Nos reunimos en espacios públicos con el fin de potenciar el acceso a información clara, segura y sin prejuicios. Así, las decisiones toman fuerza y se asumen con menos miedo y prejuicios. Estos encuentros son la posibilidad de reconocernos en las historias de las otras y reconocer al aborto como un acto cotidiano. Son espacios donde dimensionamos y aportamos a la despenalización social del aborto y su descriminalización.



- Derivamos a médicxs, abogadas, psicólogas en caso de que las mujeres a quienes acompañamos nos lo soliciten. Luchamos para que los AbortoS no estén asociados a situaciones traumáticas, sin embargo, reconocemos los efectos de la penalización del aborto, del estigma y todos los elementos de una sociedad machista y violenta, las cuales influyen en las experiencias de quienes abortamos.
- Organizamos encuentros post-aborto. En estos espacios nos reconocemos y rompemos el silencio que se nos ha impuesto en torno al aborto. Los encuentros entre personas que hemos abortado generan la posibilidad de mirarnos y compartir nuestras experiencias en primera persona, cuestionando la sanción moral y social. Pero también, RECREANDO ESTRATEGIAS y dotando de nuevos sentidos al aborto, politizando nuestras prácticas y experiencias, APORTANDO a la despenalización y descriminalización del aborto.



Referencias

- ☐ Federici, Silvia, *Calibán y la bruja*. *Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*, 2016
- Hoggart, Lesley; Newton, Victoria Louise, Bury, Louise; 'Repeat abortion', a phrase to be avoided? Qualitative insights into labelling and stigma, 2016
- Organización Mundial de la salud (OMS), Salud de la mujer, 2018, https://afly.co/9sd3





Mi familia es muy humilde, son gente del campo y mis padres son la segunda generación que vive en la ciudad. Por el año 2000 llegan a la casa de mi abuela dos chicas. Araceli, de 16 años, y María de 14. Yo en ese momento tenía 10 años y no entendía lo que pasaba. Vivíamos con mis tíos, que también tenían entre 14 y 16 años. Uno de ellos se empieza a frecuentar con Araceli, la mayor. Esta relación se alarga por años y ella queda embarazada. Después de que nace el bebé se ve que no es de mi tío porque no se parece y la expulsan de la casa. El contexto en que llegan las dos a donde mi abuela era porque su padre violaba a Araceli. Mi abuela en un acto de empatía se las llevo a las dos a su casa. Araceli quedó marcada por esa situación de violencia.

Años después, cuando Aracelí y María tenían 25 años, más o menos, nosotros les alquilamos la casa a Araceli y su pareja.

Un día, con mi familia encontramos un montón de fetos en frascos enterrados bajo un árbol de tomate que había en el patio, me genera curiosidad el por qué guardarlos, y lo interpreto como una intención de protegerlos. Cuando entierras algo, la tierra guarda, cuida y protege de un montón de cosas. Eso me hace preguntarme y pensar en cómo ellas se vinieron a Quito y lo que vivieron. Quería empezar este relato con una anécdota que me acordé y que pasó dentro de mi familia.

Mis padres no tienen información sobre aborto y jamás se habla del tema. Supe de dos tías que abortaron por cuestiones de salud, pero por su contexto de vida yo me pregunto si realmente fue por "salud". Por otro lado, creo que muchas mujeres que no tuvieron información para poder realizarse abortos son madres porque les tocó, como mi mamá. Pero como se sostienen tantos silencios, nunca se sabrá. Cuando tú revisas tu árbol genealógico, te das cuenta que repites ciertos patrones. Ahora entiendo que mi activismo repara, de alguna manera, lo que hubo atrás en mi familia y pone fin al dolor de mi linaje. Corta de raíz para que ya no se dé más. Eso me motiva para seguir en la lucha.

Si yo no hubiese tenido información algunos años atrás, posiblemente hubiese sido madre jovencita, sin la posibilidad de elegir. Si yo hubiese continuado un embarazo a los 18 años, no hubiese estudiado, estaría casada y quién sabe con quién, porque ni me acuerdo de mi enamorado de esa época. Pero ahora estoy

donde tengo que estar, a pesar de que las cosas han sido complicadas. A pesar de la precarización laboral he salido adelante.

Mi primer embarazo me cogió con malestares terribles, pero estaba apoyada por mis amigas. La Jhona me prestó su casa y la Ele me visitó en las noches, eso me sostuvo. Muchas hemos vivido un aborto. Sin embargo, cuando te pasa no tienes ni idea de que a otras también les pasó. Piensas que a muy pocas mujeres les pasa, o que pasa por cuestiones específicas; pero esto nos pasa a todas y conocer mujeres en nuestro círculo que abortaron es muy importante. Yo lo pude sobrellevar porque tuve una red de apoyo. Mi amiga que me recibió y cuidó en su casa, por ejemplo. Ella me acompañó por empatía y cariño, porque ella había vivido sus abortos en completa soledad.

La segunda vez, me embaracé después de haber tenido un aborto hace poco tiempo. Pensé: "¡No puede ser!". Pensaba que no era válido volver a abortar, mi moral me decía: "Me puedo permitir una cierta cantidad de veces (AbortoS). Uno sí pero dos ya no". Que te suceda más de una vez te golpea en el ego de "mujer informada". Te cuestionas: cómo teniendo toda la información, te pasa de nuevo. En el momento en el que sospeché sobre un posible embarazo, estuve decida. Ya sabía y estaba segura de a dónde ir y qué hacer si daba positivo.

Todo el mundo te dice que tu útero guarda tu historia sexual. A partir de mis AbortoS empecé un proceso de cuidado. Sentí una cuestión energética de expulsar toda mi historia, de eliminar todo lo que estaba ahí pero no quería que esté, de sacarlo todo. Fue como ponerme un reseteo. Empecé a cuidar mi cuerpo, mi alimentación, darme valor para enfrentar las relaciones de mi familia, especialmente con mi mamá. Sé que yo no fui una hija deseada, eso de alguna manera me afectó, pero también me ayudó a repensarme esta cuestión de la maternidad. Entendí que el decidir empodera y transforma nuestras vidas de manera real, fue maravilloso.

Recuperé mi sexualidad cuestionándome cómo la estoy viviendo y disfrutando. Fue un punto de partida después de un tiempo difícil. Sin embargo, fue necesario. Lo tomé con mucho amor para poner límites y poder empezar otras cosas. Por fin me estaba dando atención a mí. Por primera vez, yo fui el centro y yo era importante. Me tenía que mimar y cuidar. Fue muy bonito. Viví la experiencia. Viví el presente. El proceso era mío y no de lo que estaba creciendo dentro de mí.

Abortar fue un despertar de mi vida, de mi cuerpo, de mis decisiones y de mi círculo. Ahí se activó la necesidad de curar los vínculos con mi familia. Por eso cuando me preguntan sobre el aborto, yo tengo una experiencia positiva.

Los AbortoS fueron reveladores para mí.







Creo que la necesidad de un aborto puede manifestarse por diversas razones en distintos momentos de la vida, por eso es muy probable que una mujer requiera de un aborto más de una vez. Considero que cada mujer puede decidir abortar las veces que lo crea necesario.

Sobre mis vivencias de AbortoS, pienso que fueron necesarios porque sentía que no debía tener un hijx en el contexto en el que me encontraba, en los dos casos en los que aborté. Fueron embarazos que se dieron porque no hubo uso de anticoncepción. Pienso que esta es una responsabilidad que recae muy fuertemente sobre las mujeres. Exige de nosotras mucha mayor conciencia, conocimientos y fuerza de voluntad, para detener una relación placentera, cuando el otro ni se preocupa del asunto. Esto lo percibo más entre parejas momentáneas o de corta duración.

Por otro lado, cuando son parejas de larga data y no se usa anticoncepción hormonal (como era mi caso porque me afectaban), el uso de preservativos suele ser molesto, y aunque se lo lleve bien, pues a veces no hay. Socialmente, siento que en el primer caso se nos puede juzgar como irresponsables, más cuando eres joven con una pareja de corto aliento. Pero, cuando estás con una pareja muchos años, y sobre todo cuando ya tuviste un hijo, como me pasó a mí al momento de mi segundo aborto; siento que la sociedad asume que tendrás un hijo de los embarazos que vengan porque tienes una pareja, ya tienes un hijo y además, sabes bien cómo hacer para no quedar embarazada.

De hecho, yo misma sentí el peso de que debía continuar con ese embarazo. Ya había decidido alguna vez que tendría dos hijos, entonces ¿por qué no?. Porque mi hijo tenía apenas un año y la maternidad me estaba costando un montón. Apenas comenzaba a reconocerme nuevamente y no podía asumir el cuidado de otro bebé. Entonces decidí esperar y aborté.

Los contextos de mis AbortoS fueron muy distintos. En el primero era más joven y tenía una pareja de pocos meses que estaba a punto de irse a vivir a otro país. En ese momento yo tenía total claridad de que no sería mamá. No tardé ni un minuto en tomar la decisión y no lo consulté con él, solo se lo comuniqué. Le pedí que me acompañe.

Tuve mucha suerte de ser parte de las organizaciones pro aborto, a través de las que accedí con facilidad al medicamento y la información. Pude hacerlo tranquila en casa, con mi pareja, sin esconderme de nadie, sin presiones morales. Eso sí, al ser mi primera vez, a pesar de toda la información que tenía, sentí miedo por la incertidumbre de no haberlo pasado nunca por el cuerpo,y saber que cada experiencia es muy diferente.

En el segundo aborto yo ya estaba en convivencia con otra pareja, hacía ya tres años y pico. Teníamos un hijo de un año, sabíamos que queríamos tener otro pero no tan pronto. Fue clara la decisión pero sí nos conmovió, así que me di más chance de estar conmigo y de brindarle un espacio dentro de mi existencia, a esta posibilidad de vida que podría venir, pero que le pedíamos que se espere para más adelante. También fue un aborto muy tranquilo, sin miedo esta vez, acompañada de mi pareja, en casa, con toda la facilidad de conseguir el medicamento inmediatamente.

Los aspectos positivos por la decisión de mis AbortoS son: que tengo los hijos que quise tener, cuando los quise tener, eso me permitió construir mi vida más o menos acorde a lo que deseo; también me permitió tener hijos con quien quería criarlos.

Abortar me permitió seguir tranquila con aquello que estuviera enfrentando en mi vida, en los momentos que tuve un embarazo que no esperaba, cuya consecución no hubiese tenido un desenlace positivo por el contexto particular que estaba viviendo, y aquello que me había proyectado para los siguientes meses y un poco más.

Abortar me dio tranquilidad, paz, claridad, conciencia, algo de planificación. Me dio la posibilidad de proyectarme a futuro.





Para mí siempre fue mejor hablar de mis experiencias de aborto en singular por el estigma de que te juzguen. Además, mis AbortoS tuvieron una diferencia de dos meses, entonces lo asumí como una sola experiencia. Por este motivo me era más fácil decir: "sí, aborté" y ya.

Definitivamente los AbortoS demarcan momentos de tu vida y de la sexualidad de ese momento. En mi caso mis AbortoS estuvieron marcados por el tema de clase y de cómo se vive, concibe y aprecia la sexualidad en estratos bajos o empobrecidos. En estos contextos, generalmente, la religión influye en la apreciación de tu cuerpo y todos los procesos relacionados a la sexualidad. Esta suele ser vivida desde el miedo, la culpa, además de la desinformación y el desconocimiento.

La crianza está muy ligada al rol de proveer económicamente. Es poco frecuente que se conciba como un proceso integral que involucra un desarrollo emocional, educativo, afectivo. Se educa desde el miedo, la violencia y el autoritarismo. La sexualidad se concibe como un pecado y, en términos generales, es un aspecto negativo que lxs padres deben controlar y lxs hijxs deben esconder o reprimir.

En mis experiencias de aborto el contexto fue el mismo, eso podría considerarlo como una similitud. Ambos fueron llenos de miedo y atravesados por todos los mitos habidos y por haber. No tenía acceso a información, no tenía ni siquiera un fácil acceso a internet. No contaba con redes de apoyo, menos sabía lo que era el feminismo. La diferencia entre uno y otro fue la autonomía. A pesar de que en ambos retumbaba la voz de mi madre diciéndome: "Las relaciones sexuales tienen que darse dentro del matrimonio, de lo contrario son un pecado". Yo cargaba con el peso de pensar que todo lo que me estaba pasando era porque no le hice caso a mi madre.

Mi primer aborto lo viví desde el propio estigma y el miedo. Me acuerdo ese proceso con muchos detalles. Pasé de la incredulidad al llanto descontrolado. Me permití concebir una posibilidad alentadora y luego me imaginé un futuro triste, con metas incumplidas y un hijx "culpable". Mi segundo proceso ya lo normalice, llena de rabia, eso sí, de haber vuelto a cometer el "mismo error", como si yo hubiese sido la única involucrada. Lo que más recuerdo de ese aborto fue el conflicto interno que me generó cuando me enteré. Salí sola de ese laboratorio, me senté a las orillas de una laguna en un parque, abrí el sobre y al ver positivo, entre lágrimas, me juré que iba a acabar con ese círculo en el cual sentía que había caído. Más allá de eso, no recuerdo el proceso en sí mismo.

Cada experiencia de aborto permite que tu autonomía evolucione y se desarrolle. En mi primer aborto estaba esperanzada en que mi pareja consiga los medicamentos, me acompañe, resuelva la situación. Bien creída de que iba a estar conmigo durante el proceso. Nunca llegó. La segunda vez ya no esperé nada, sabía que era capaz de gestionar todo lo que implicaba volver a abortar: el tiempo, los recursos, los medicamentos, mis emociones, etc.

Empecé a trabajar los fines de semana, por ende, a tener y manejar mi propio dinero. Ahora que recuerdo, no todo fue tan malo.

Mis AbortoS me dieron luz para cortar de raíz una relación tóxica. A mi pareja de aquel entonces no le importaba que yo tuviera que pasar por esos procesos reiteradas veces. Los AbortoS me permitieron identificar la situación emocional por la que estaba atravesando en ese momento de mi vida. Mi segundo aborto fue un alto a una relación de violencias simbólicas súper fuertes.

Pensar mi cuerpo como mi primer territorio de autodeterminación era inimaginable en aquel entonces. El privilegio de tener las posibilidades para poder estudiar, culminar mi carrera universitaria y posteriormente vincularme a redes feministas, sí marcaron un hito en mi vida en general.

Hoy miro en retrospectiva y abortar, así como decidir qué carrera universitaria estudiar y dónde, fueron las primeras decisiones autónomas que tomé en mi vida. Abortar fue mi primer acto de amor propio. A mis 19 años sabía que no estaba lista para ser madre, sabía que quería estudiar y tenía la certeza de que abortar era la mejor opción.

El contexto del que provengo también me ha permitido dimensionar, o al menos tener una idea, de todo lo que implica abortar para las mujeres que provienen de contextos similares (empobrecidos, de escasos recursos, violentos). Nunca es la primera opción, pero como bien dicen las compas: "cuando una mujer decide abortar lo hará de cualquier forma, se dará modos".

Cuando te pasa se afronta esta experiencia con mucha culpa infundada por la religión, por crianzas tradicionales y violentas, por relaciones se-xo-afectivas machistas y un sinfín más de factores. Para mí y para estas mujeres, simbolizar el aborto como un acto de amor propio y autonomía, ayuda a mermar esa mezcla de sentimientos negativos.

Me hubiese gustado que alguien me diga: "tu decisión es legítima y lo es porque tú la validas, en ella te estás priorizando a ti y a tu proyecto de vida, a pesar de que todo el mundo y las dinámicas sociales están diseñadas para lo contrario". Hoy, esta premisa la tengo interiorizada y puedo hablar abiertamente de mis AbortoS sin ningún estigma ni miedo.

Me amo por haber decidido lo mejor para mí en ese momento de mi vida.

Mucho de lo que soy ahora se lo debo a mis AbortoS.





La primera vez que supe sobre aborto fue cuando tenía 5 años. Mi madre me explicó que un aborto era algo doloroso, una mala experiencia y una de las peores cosas que le puede pasar a una mujer. Crecí creyendo que las mujeres que pasan por un aborto mueren desangradas o se arrepienten toda la vida por haberlo hecho.

Cuando estaba en la universidad supe que una amiga que había pasado por un aborto gritaba de dolor en la clínica. Todos mis compañeros hablaban de eso, reafirmando la idea que yo tenía del aborto como algo doloroso y traumático.

Después de haber egresado, me enteré que estaba embarazada. Dentro de mis planes de vida no estaba ser mamá. Hablé con mi pareja y buscamos opciones. Una amiga me comentó de una clínica clandestina que "supuestamente" era segura, pero me cobraba 500 dólares. Era mucha plata pero con mi pareja pensamos que lograríamos conseguir ese dinero. No sabía qué hacer, tenía todas esas cosas en la cabeza sobre lo inseguro que era exponerme a ir a ese lugar. Más que dudas, tenía miedos y eso era lo que me paralizaba. El miedo a morirme por ejemplo, o el miedo a que la gente se entere.

Fui a un conversatorio de Las Comadres para hablar de aborto. Escuché la charla, cogí todos los volantes y me fui a casa. Me fui a dormir pensando en las opciones que tenía: por un lado llamar a Las Comadres y por el otro ir a la clínica clandestina. Al día siguiente por la tarde llamé al número que estaba en los volantes. Ellas me citaron en un lugar, nos reunimos, me explicaron junto a otras mujeres sobre nuestras posibilidades de abortar de forma segura con medicamentos.

Ese encuentro me hizo sentir tranquila porque yo no era la única que estaba en esa situación, además había una mujer que lo había hecho y ahora acompañaba a su amiga, que nos dijo que el proceso fue tranquilo. Al ver que había otras mujeres me sentí acompañada. Yo tengo un problema cardiaco, y pensé que por mi enfermedad del corazón no me iban a poder apoyar y tendría que buscar otras opciones, pero

después de unos días me llamaron para que nos volvamos a encontrar. Me dijeron que habían consultado respecto a mi enfermedad con una doctora y una ginecóloga, que pertenecían a la Red.

Estas dos mujeres que jamás en la vida había visto, que no conocía, ni sabían quién era yo; me estaban ayudando de la manera más desinteresada. No me pidieron nada. Me dieron opciones y dejaron que yo decida lo que prefería hacer. En ese momento pensaba que cuando todo eso pasara, yo quería ser esa mujer que acompaña, que apoya a otra, aún sin conocerla, sin pedirle nada a cambio.

No me demoré nada en decidir, quise abortar de forma segura con Las Comadres. Recibí el protocolo y empecé con el primer paso. Me contacté con mi comadre, me explicó lo que podía hacer con mi malestar y seguí sus instrucciones al pie de la letra.

Al día siguiente sentí mucho alivio, una tranquilidad enorme. "Ya se acabó, ya pasó" pensé, pero después me sentí culpable por esos sentimientos. A veces sentimos culpa de no sentir culpa, porque es lo que nos han dicho que debemos sentir después de un aborto. Pero yo me sentí tranquila porque podía continuar con mis planes y había tomado la mejor decisión. Cuando pude asistir a un post-aborto de Las Comadres, me sentí mucho más tranquila. Habíamos varias mujeres. Me sentí identificada y aliviada porque no era un monstruo, sólo era una de tantas mujeres que había tomado la decisión de continuar con su proyecto de vida.

Yo tuve dos AbortoS, el segundo fue totalmente distinto. En aquella vez me marcó la violencia obstétrica y todo lo que sufrimos las mujeres por parte de los médicos. La segunda vez que me quedé embarazada fue cuando estaba por graduarme de la U. En esa ocasión decidí continuar con el embarazo. Junto a mi pareja sabíamos que el tema cardíaco había empeorado y tenía que consultar con un médico. Cuando lo hice, mi cardiólogo me dijo que el embarazo ponía en riesgo mi vida y lo mejor era interrumpirlo. Tomamos la decisión de hacerlo y los médicos me dijeron que la intervención tenía que ser quirúrgica.

Me dieron menos de la dosis necesaria para que la expulsión sea completa. Aunque yo tenía todo este conocimiento, no me atreví a decir nada por miedo al cuestionamiento y a la criminalización. Me tuvieron sin comer 72 horas, cuando mi familia insistió que me ayuden con la intervención, ellos respondieron que estaban salvando vidas y que lo mío era otra cosa, reduciendo mi vida y mi bienestar emocional a nada.

Me sentí violentada y molesta. Sentí que el personal de salud no me acompañaba sino que me juzgaba o juzgaban mi decisión aún ante un aborto terapéutico necesario. Eso fue doloroso, decepcionante y violento, no mi aborto en sí, sino todo lo que implicó el aborto quirúrgico. Lo único que podía pensar es que la primera vez todo fue diferente.

Ahora entiendo que mis decisiones deben ser desde mis derechos y no desde el miedo.

El aborto para mi es el derecho que tenemos las mujeres de asumir o no, un rol tan importante como el de ser madre. Es esa alternativa que encontramos ante un método fallido, una mala decisión, un descuido o simplemente la falta de deseo de asumir una maternidad que no queremos.

La sociedad generaliza la realidad de las mujeres que nos quedamos embarazadas y que decidimos por nuestro proyecto de vida, queriendo que tomemos decisiones entorno a roles e ideas impuestas. Muchos pueden juzgar las decisiones que tomamos las mujeres, incluso las parejas que también tienen responsabilidad dentro de las acciones.

Los AbortoS representan todo a lo que se oponen muchos actualmente: la capacidad de decidir de la mujer sobre su cuerpo, el no limitarse a ser solo incubadoras o seguir gestando roles impuestos, el tener control entorno a la toma de decisiones como tal.

La gente se escandaliza tanto por la sola idea de un aborto, al punto de ni siquiera hablar de que las mujeres podamos tener más de un aborto. Creo que las mujeres que abortamos más de una vez somos mujeres que estamos agradecidas con nosotras mismas por poder decidir sobre nuestro cuerpo las veces y en los momentos que creamos necesarios. Lamentablemente, no todos los contextos son iguales ni las decisiones que hemos tomado han sido con las mismas motivaciones. Sin embargo, el aborto es un derecho que vamos conquistando con nuestros cuerpos.





Yo he abortado muchas veces, quizás nueve o diez y eso es un montón, supongo, para los casi treinta años que tengo.

Uno fue en la adolescencia, cruzado por mucho miedo, por eso, creo que son importantes todos los cuidados que se puedan procurar para que la experiencia de las adolescentes pueda ser sostenida. Es súper distinto cómo se vive una experiencia de aborto en la adolescencia. Me acuerdo que no hablaba mucho, a pesar de que tuve el sostenimiento de toda mi familia, sin juzgamiento y con mucho amor, cosa que no es común. Cuando tienes el apoyo de tu familia, ellos generalmente te acompañan desde el miedo y anulan tu autonomía, de cierta manera, quizás sin querer y de forma inconsciente inclusive.

En mi caso, es probable que yo no hubiera logrado hacer nada para abortar y hubiera continuado mi embarazo finalmente. Ahora hay otro contexto. Algunas adolescentes podrán hacer las búsquedas necesarias y gestionar sus AbortoS. Sin embargo, la consigna de que cuando se quiere abortar se aborta a cualquier precio, creo que en adolescentes no es tan real por un tema de acceso a recursos económicos, a información, a redes de contención, etc.

Como se vive la sexualidad en la adolescencia está cruzado por un tema del propio reconocimiento del cuerpo, la sanción moral y la falta de información integral que puede poner en riesgo la salud y la vida. Por eso el acompañamiento a las niñas, adolescentes y mujeres que están decidiendo abortar es un trabajo integral que sin duda puede transformar sus experiencias más allá de las razones que les motivan a interrumpir los embarazos.

Mi siguiente aborto fue producto de esas experiencias fugaces y accidentales, en las que no crees que lo sucedido pueda terminar en un embarazo. En esa ocasión, casi me muero porque tuve un embarazo ectópico y por ende un aborto terapéutico. Yo pensé que era apendicitis, no lo supe distinguir. Me acuerdo que quien me atendió en el hospital fue una prima, y cuando me preguntó si quizás podría estar embarazada, le dije que no por el miedo a la sanción moral. Eso aplazó el diagnóstico. Si no hubiese sido por mi madre, que después de tanto esperar, me sacó del hospital público, donde estuve en observación varias horas, y me llevó a un hospital privado, me hubiese muerto. Ya tenía una hemorragia en todo mi útero.

Mis otros AbortoS ya fueron súper distintos. Cuando el feminismo llegó a mi vida fue un antes y un después. El solo haber trabajado y pensado el tema del aborto hizo que mis experiencias sean totalmente diferentes.

Cada aborto me dio la posibilidad de ubicarme y reconocerme como una persona que tiene la capacidad de decidir, tiene la legitimidad, tiene el poder. Ahí está el núcleo de la autonomía. Por eso el aborto es tan poderoso y restringido a la vez, porque atraviesa nuestro cuerpo, el que debería ser nuestro primer territorio.

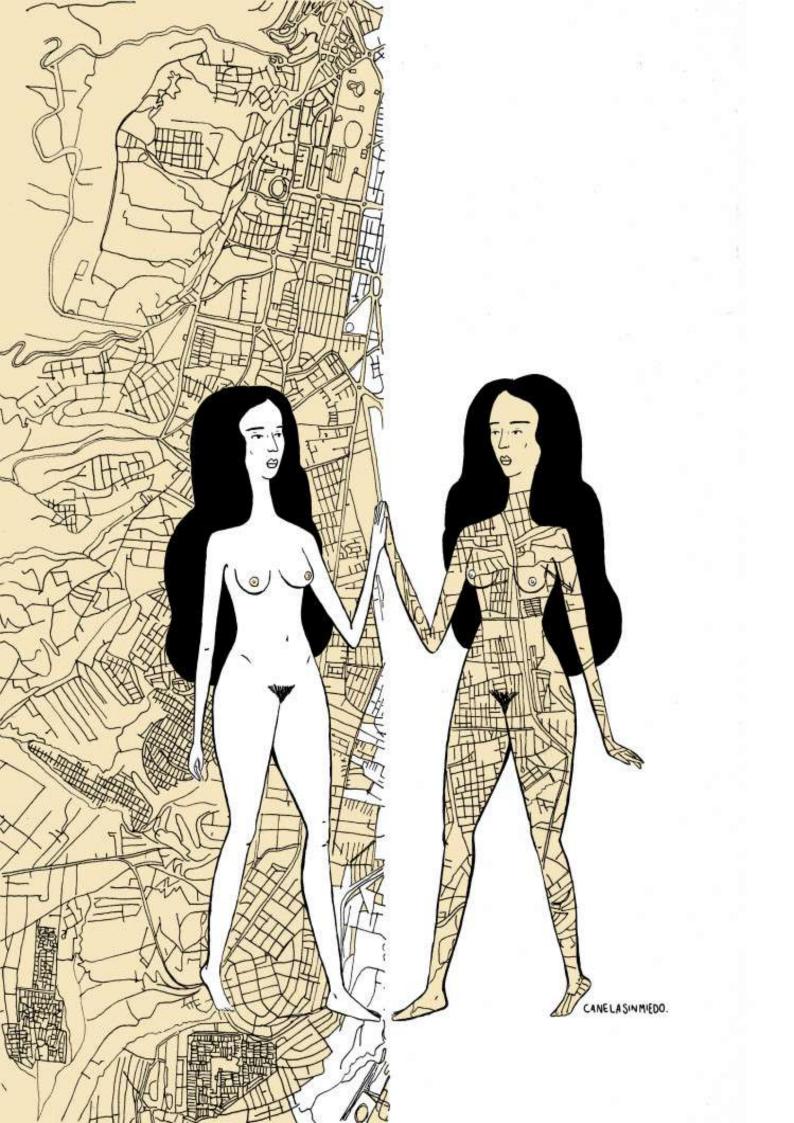
Y es que, el aborto es un continuum. No importa cuánto tiempo haya pasado, siempre podemos procesar y entender nuestras experiencias desde otro lugar. A medida que nos transformamos como personas, nuestra memoria y conciencia va cambiando esa misma historia. He ahí la posibilidad de vivir el aborto desde otro lugar, no desde el miedo y la culpa, sino desde el ejercicio de nuestra sexualidad y la reivindicación de nuestras decisiones sobre nuestras vidas.

El aborto posibilita que tomemos decisiones en un contexto donde nos dicen que no podemos hacerlo. Es necesario seguir hablando, aterrizando los debates y sobre todo, reconociendo el poder de la acción transgresora que significa abortar en un contexto que juzga, que hiere, que duda de nosotras y nuestra legitimidad. Abortar significa arrebatar el poder que nos ha sido desposeído sobre nuestros cuerpos.

Hablar de AbortoS en Plural nos permite reconocer que vivimos y estamos en un ejercicio constante de reconocer que cada una de nuestras experiencias es productiva, reproductiva, afectiva. Es importante rescatar estos saberes porque nuestra vida pasa muy rápido y el poder de la memoria es vital para poder vivir mejor nosotras y las siguientes generaciones.

Si podemos aportar a reconocer los AbortoS como un acto natural y además constante, así hayamos abortado una sola vez, nos daremos cuenta que estas experiencias, muchas veces, son hitos en nuestras vidas. Es importante ponerle cabeza y corazón a los hitos porque nos marcan.

Vale la pena que estos hitos sean vistos como experiencias legítimas, vividas en positivo y desde la propia decisión. Eso nos permite ser sujetas capaces de reconocernos con poder, y con un poder que nos permite vivir bajo nuestros designios y no los de la imposición patriarcal.



Comunicado

Acompañar a mujeres que deciden abortar en contextos de Covid-19

Ante el contexto de Covid-19, Las Comadres, Red de Acompañamiento en Aborto, reconocemos como la crisis sanitaria, económica y cultural que está atravesando el país y el mundo afecta de manera desigual a las mujeres, niñas y adolescentes.

Como acompañantes de mujeres que deciden abortar sabemos que esta situación tiene y tendrá efectos muy duros sobre la vida de los sectores más empobrecidos. Sabemos desde hace mucho que la ilegalidad del aborto pone en riesgo la vida, salud e integridad de las mujeres y de toda persona con capacidad de abortar visibilizando una vez más, la importancia del ABORTO LIBRE, LEGAL, SEGUROY GRATUITO.

Por esta razón, Las Comadres seguimos acompañando en todo el país, pues sabemos que la necesidad de las mujeres de acceder a abortos seguros y acompañados no ha entrado en cuarentena y que la decisión de abortar no se detiene, no espera, no se aplaza. Sin embargo, la posibilidad de abortar de manera segura, sobretodo en este contexto de emergencia, se convierte en una travesía que pasa por el encierro, la falta de privacidad, de recursos económicos, la imposibilidad de ser apoyadas por entornos seguros, hasta la total ausencia y desatención de un Estado que debería garantizar el acceso a insumos y servicios de salud sexual y salud reproductiva para las mujeres, más aún en contextos de aislamiento social. La salud y vida de las mujeres siempre ha sido secundaria para el Estado y esta emergencia solo ha profundizado la discriminación y violencia estructural que enfrentamos.

Como acompañantes, notamos la ansiedad y miedo de aquellas mujeres que no se sienten seguras en sus hogares; la falta de recursos económicos que les impide adquirir pruebas de embarazo, ecografías, anticoncepción, atención post-aborto y otros insumos y servicios esenciales como parte de la salud sexual y salud reproductiva, o las dificultades para dialogar y recibir información segura para poder ser acompañadas en sus procesos de aborto con medicamentos.

Recordamos que los servicios de salud sexual y salud reproductiva son de atención prioritaria, incluida la atención de abortos en curso o por complicaciones obstétricas aún en contextos de emergencia sanitaria como la que estamos viviendo. La violación a estos derechos trae consigo complicaciones y riesgos muy serios para la vida y salud de las mujeres y toda persona con capacidad de abortar.

Comunicado

Acompañar a mujeres que deciden abortar en contextos de Covid-19

El aborto seguro, acompañado, cuidado, es parte fundamental de la JUSTICIA SOCIAL Y REPRODUCTIVA. Que las mujeres puedan abortar en sus casas y ser acompañadas por feministas devuelve un poder que nos han pretendido arrebatar sobre nuestra AUTONOMÍA y nuestra vida. ACOMPAÑAR es el acto colectivo que politiza y transforma la experiencia del aborto.

Seguir organizadas, acompañándonos, juntas, es una estrategia que logra combatir el miedo y el aislamiento. Ahora más que nunca el sentido colectivo de solidaridad y organización es necesario para combatir esta crisis. Seguiremos acompañando hasta que la dignidad se haga costumbre.

Si quieres ser acompañada en un aborto seguro con medicamentos, llámanos.

099 974 4708

¡Un aborto acompañado, es un aborto seguro!

